



CAMBIO CULTURAL Y MASCULINIDADES EMERGENTES

Rafael Montesinos Carrera¹
Rosalía Carrillo Meráz²

Planteamiento del problema.

Parecería ser que la *Tradición* nos ofrece una sola interpretación de la identidad masculina, que en su condición patriarcal proyecta simbólicamente la imagen del hombre a partir de la superioridad sobre la mujer. Y que en la versión benévola de la masculinidad, hace aparecer al hombre como proveedor y protector de la familia. De ser así, es muy probable que sea el feminismo, como movimiento contracultural, el que nos abra la *posibilidad de reconocer las primeras tipologías de la masculinidad*; pues en todo caso la manera que trató la condición social de las mujeres, como víctimas del abuso del poder masculino, rechazaba o al menos ignoraba la *versión benévola* que nos ofrecía la *Tradición*, destacando la expresión negativa de la masculinidad: *el machismo*. Entendiendo como machismo la exaltación de la superioridad de hombre sobre la mujer, lo cual da la pauta para comprender el ejercicio despótico del hombre que subyuga y arremete contra la mujer, colocándola, en efecto, en un papel de víctima.

Por otra parte, pensemos que el estereotipo masculino que proyecta la cultura en el contexto de la *Tradición*, supone la aceptación colectiva de este estereotipo que será el referente para ejercer el papel coercitivo de la cultura. De tal forma que aquellas formas de expresión de la masculinidad, y desde luego de la feminidad, que no cumplían con lo culturalmente establecido, serán reprimidas a partir de la *estigmatización*.

¹ Profesor-Investigador, UAM-Iztapalapa. Sociólogo, Maestro en Economía y Política Internacional, Doctor en Ciencias Antropológicas, Autor de libros como: *La masculinidad. Aspectos sociológicos y culturales*, Ecuador, 1999 (en coautoría con Pierre Boudieu); *Las rutas de la masculinidad*, Gedisa, Barcelona, 2002; *Masculinidades emergentes*, Porrúa/UAM-I, México, 2005; *Perfiles de la masculinidad*, Plaza y Valdéz, Madrid, 2007. Entre otros muchos artículos sobre teoría social, cultura y transición política. moca@xanum.uam.mx

² Maestra en Investigación Educativa, Investigadora especializada del proyecto: *Estudios comparados sobre género. Trabajo, educación y violencia entre hombres y mujeres*. apanerowa@hotmail.com



MASCULINIDADES EMERGENTES EN EL CAMBIO CULTURAL	
Tradición	----- Modernidad ----->
60's	70's 80's 90's
2000	
Masculinidad dominante (MACHO)	<div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div>Masculinidad dominante</div> <div>Masculinidad Moderna</div> </div> <p style="text-align: center;">VS</p>
Masculinidad Invisible I (REY BENÉVOLO)	Desigualdad armónica
Masculinidad Invisible II (MANDILÓN)	<div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div>Dominio femenino</div> <div>Estigmatización masculina</div> </div>
	Masculinidad Pos-antigua Discurso de la igualdad y práctica tradicional
	Masculinidad Moderna Masculinidad dominante
	Masculinidad en crisis Masculinidad moderna
	Masculinidad Domesticada
	Masculinidad campante
	Maquina del placer

En la sociedad mexicana, es el caso del *mandilón*, normalmente considerado aquél que a pesar de cumplir con su papel proveedor, no ejerce el control sobre su mujer, no la somete de forma alguna. Tipología que adquirió materialidad a partir de la presencia de hombres que ejercían su masculinidad sin imponer su poder a los demás, ni a la mujer ni a los hijos. Era el estereotipo, del hombre desvalorizado por el solo hecho de manifestar sus sentimientos, rasgo más identificado en el pasado con el género femenino que con el masculino.

Visto así, entonces, la *Tradición* con la cooperación del feminismo, nos heredan tres tipologías: el *rey benévolo*, el *macho* y el *mandilón*. Un ejemplo del menos analizado, el de una masculinidad sometida al poder de la mujer, es el testimonio que una joven profesionista de 26 años de edad, nos daba en un *grupo focal*, respecto a los modelos de masculinidad que le rodean:



Fernanda: *Mi padre es el culpable de las cosas negativas que vivimos en mi casa. Es un cero a la izquierda, hace lo que mi mamá quiere. Para ella él es un tonto que no puede resolver absolutamente nada, que no toma decisiones.....Mi papá nunca comentó algo sobre mi mamá, pero considera que sus hijas son más inteligentes que su hijo, que somos exitosas y que mi hermano es “un mediocre que está al cuidado de mami”..... Por mi parte, tengo un novio muy comprensivo, me apoya en todo lo que yo hago, principalmente en mi carrera profesional. Nuestra relación es muy buena y normalmente nos vemos cuando yo tengo tiempo porque el todavía no tiene trabajo.*

Una posible expresión de la tipología del *rey benévolo* está dibujada a partir de un varón que garantizando el mayor ingreso familiar, mantiene una actitud consiente con el rol que juega su pareja. Ello coincide en más de una forma, con la idea que Moore y Gillette (1993) tenían sobre la *masculinidad madura*, y que sin duda garantizaba en todo caso, una relación armoniosa entre el hombre y la mujer. Es el caso del testimonio que nos ofreció “Raúl”, un varón profesionista, funcionario público de 53 años, que participó en un grupo focal que discutía el tema de la masculinidad.

Raúl: *En mi caso tengo una relación de igualdad con mi esposa, ella aporta el 25% del ingreso familiar, pero lo importante es que ella realiza actividades fundamentales para nuestra familia, además que tiene una actividad laboral que la llena como persona, y le permite cumplir esas actividades. Yo tengo un trabajo que me absorbe muchísimo tiempo y definitivamente requerimos de alguien que se haga responsable de las necesidades de la familia. En cuanto a las decisiones que se toman en la familia, las tomamos los dos, y los hijos saben que pueden recurrir para unas cosas al permiso mío o al de su mamá.*

Como se puede observar, esta tipología heredada por la *Tradicición*, también podría representar en la actualidad una de las primeras manifestaciones de una masculinidad que rechaza al *machismo*. Que en todo caso, es obvio que el varón posee las *principales fuentes de poder* en la relación de pareja, sin embargo, está lejos de exaltar su superioridad, se muestra consciente de la función que familiarmente desempeña su pareja, y por tanto mantiene una actitud y una conducta de respeto hacia ella.

Como en este caso, donde de alguna forma se reproduce la tradicional DST, la condición de las relaciones propiciadas por un varón que reproduce su práctica genérica a partir de lo que intentamos definir como *rey benévolo*, y una mujer que todavía se apega a una identidad determinada por el rol de madre/esposa, está determinado por cierto nivel de conciencia por parte del hombre, lo que le permite la expresión de una *masculinidad madura* que, permite la



reproducción de relaciones familiares más afectuosas, alejadas del ejercicio despótico del poder que caracteriza a la *figura del macho*.

La siguiente tipología que proponemos es la del *varón pos-antiguo*, es el caso del varón que tiene todas las condiciones para desempeñar el papel de proveedor, y que preferentemente espera que en su relación de pareja se reproduzca el ritual de las diferencias entre hombre y mujer, sin la actitud de incidir en conductas próximas al *machismo*. Se trata de varones prácticamente dependientes del papel que juega la mujer tradicional en el espacio privado, y que por tanto, buscan la comodidad y la certidumbre que les ofrecen mujeres que aún teniendo la calificación suficiente para mantenerse decorosamente en el mercado de trabajo, también buscan la protección (afectiva) de su pareja. Normalmente pueden mostrar un discurso muy consciente de la igualdad entre los géneros, donde se reconoce el derecho de la mujer a marcarse un proyecto de vida a seguir. En este caso tenemos el testimonio que nos ofreció “Manuel” en una entrevista donde tratamos las relaciones entre los géneros, un varón soltero, exitoso profesionista de 40 años.

Manuel: *Yo estoy convencido de los derechos de las mujeres, de hecho me gustan las mujeres intelectuales que sean independientes económicamente, pero lo que sí, es que necesito que me hagan mis gelatinas, que me cuiden, que tengamos actividades juntos. La bronca es que yo no se cocinar ni un huevo frito, así que necesito alguien que me comprenda porque a estas alturas del juego va a estar muy duro que aprenda lo que no hice en tanto años. Ya comeremos hamburguesas o saldremos a un restaurante. Yo tengo mucho trabajo, y no lo puedo sacrificar por actividades que no se me dan.*

La posible expresión de la tipología que denominaremos el *varón en crisis*, es el caso de hombres que por las circunstancias que les impuso la crisis económica se ven confrontados por su pareja, provocando el caos en la relación de pareja, ya sea provocando el rompimiento o generando una relación cotidianamente conflictiva. Como ejemplo de esta tipología, *el varón en crisis*, tenemos el testimonio de “Roberto”, hoy de 61 años, un empresario venido a menos por cuestiones de una enfermedad que los puso al borde de la muerte. Diez años atrás pasó dos años hospitalizado, los recursos reunidos hasta ese momento se fueron consumiendo y los recursos económicos que requería la familia lo ofrecía su mujer, una ama de casa convertida en intelectual (escritora) exitosa, que vendía lo que producía, y que por tanto ya garantizaba su autonomía respecto de “Roberto”. La cuestión es que conforme se fue haciendo más evidente la crisis económica y él no pudo colocarse decorosamente en el mercado de trabajo, la relación de pareja se fue diluyendo. Este es una parte del testimonio que “Roberto” nos ofreció para hablar de su historia.



Roberto: *Cuando las cosas iban bien no tuve problema alguno con mi mujer, viajes, buenas comidas, fiestas...toda la comodidad del mundo. El problema empezó a raíz de mi enfermedad (leucemia). Todo fue cuestión que se acabara la lana y se acabó el amor, duramos un buen tiempo sin tener relaciones sexuales, todo se volvió reclamo, me pasaba cuentas del teléfono, la colegiatura de los hijos (dos: una mujer, 16 años, un varón, 22 años) se quejaba de la carcacha que teníamos, todo era bronca. Las cosas se fueron acabando y de la relación no quedó nada, yo aguante casi cuatro años con esa situación porque la amaba y creía que yéndome bien las cosas volverían a ser como antes; pero conforme pasaba el tiempo ella se hacía más soberbia y me echaba en cara, a grito pelón y con mentadas de madre, que ella era la que mantenía la casa. No era que yo dejara de dar dinero, pero francamente era casi nada, la economía está del carajo, mientras ella se hacía cargo de lo básico y de sus cosas. Le fue tan bien que se compró un carrozo, y yo de a pata. Poco a poco se fue haciéndose más claro que ya no había nada, pero aguantaba más solo por mis hijos, yo no les iba a dar un mal ejemplo, yo no me iba a arriesgar que ahora me reclamaran que había renunciado a la familia. Yo puse todo de mi parte pero las cosas no salieron bien. Como dice el dicho: “cuando la pobreza entra por la puerta, el amor sale por la ventana”*

Se trata del caso de varones que la realidad social los obligó a modificar su conducta ante las mujeres, quienes tomando el reto de forjarse un futuro quedan en condición de rechazar el someterse al poder masculino, sobre todo si no existe razón objetiva para pensar que lo tengan. Son varones que viven el cambio cultural en total conflicto pues ya no cuentan con la identidad que la *Tradición* les ofrecía, en el cual por el solo hecho de ser hombres los hacía blanco “natural” de privilegios sociales. Evidentemente, se trata de varones que sufren su condición de subempleo o desempleo, y que culpan a “la suerte” por la crisis económica. Normalmente no tienen referentes para pensar de una manera que evite el inculparse por el fracaso, a veces ellos mismo ponen en duda su identidad masculina, pues se saben incapaces de colmar las características que la *cultura tradicional* exige para *ser hombre* de verdad.

El caso de la tipología del *varón domesticado* es aquella donde se ha aceptado una relación de igualdad porque simple y sencillamente han establecido relación con una mujer que al acceder a alguna forma de poder, controlan un recurso indispensable para ejercer legítimamente el poder: el dinero. Se trata de varones que al encontrarse en desventaja económica con su pareja, reproducen las diferencias entre los géneros, pero colocando a la figura masculina en una situación de inferioridad, aunque sus ingresos sean suficientes para mantener una vida decorosa. Esta tipología de la masculinidad podría expresarse como una suerte de *sometimiento consiente*, en la medida que el



varón reconoce los méritos de su pareja. Ya sea que éstos provengan por una carrera profesional exitosa que haya generado un ingreso lo suficientemente alto, como para tomar el control de las decisiones que se toman en la pareja. O por la capacidad emprendedora que coloque a la mujer como una empresaria exitosa. El poder que la mujer adquiere al controlar el recurso del dinero garantiza con su participación un *status quo* que coloca a la familia en un cómodo nivel de vida, que no podría mantener el solo ingreso del varón. Los méritos que la mujer hace en su carrera profesional le conceden todos los honores que la sociedad contemporánea ofrece a las personas que han alcanzado el éxito, ensombreciendo los avances que por su parte realiza el hombre.

Por otra parte, la misma desventaja en relación al poder, propicia, sin necesidad de explicitarlo, las condiciones para renegociar las relaciones entre los géneros, y el varón despojado de la posibilidad de imponer su voluntad en las decisiones significativas de la familia, queda “dispuesto” a participar en la reproducción del espacio privado. Esta desventaja es la que permite en el análisis sobre las relaciones de género, dar la relevancia que requiere al papel que juega el trabajo como elemento de poder.

Para ejemplificar la tipología del *varón domesticado* tenemos el un testimonio que nos ofreció “Miguel”, profesionista de 48 años de edad, al tratar el tema de su relación de pareja en una entrevista ex profeso.

Miguel: *La relación con mi pareja es de igual a igual, yo la admiro mucho, hago públicos sus méritos de manera que los que la rodean no tienen dudas en hacer reconocimiento de sus éxitos. Y los dos resolvemos las cuestiones del hogar participando de igual manera, lo mismo cocino o hago limpieza, si es que no tenemos quien nos ayude, pues cuando contamos con sirvienta simplemente los dos nos descargamos de los trabajos de la casa. Lo que en todo caso hace diferencia con ella son los ingresos que percibimos uno y otro, en ocasiones he ganado la tercera parte de los ingresos que ella gana, a veces la mitad. En esa situación ni que discutir, ella siempre tiene la razón a la hora de decidir que vacaciones se toman, que vehículo se compra, que escuela se elige para las hijas, etc. No se pone a discusión quien tienen el poder, simplemente ella decide cómo utilizar su dinero. Diferente fue cuando emparejamos el nivel de ingresos, ella se quedó acostumbrada a decidir, y yo simplemente le decía que me gustaban sus opiniones pero que mi dinero lo iba a utilizar para tal o cual cosa. Ella no quedaba conforme pero de igual manera que comprendía que ella tenía el derecho a tomar las decisiones sustantivas, ahora yo tomaría, al menos las correspondientes a mis ingresos. Esa situación es lo que generó una mejor situación*



para negociar entre ella y yo. Antes quedaba claro que mi dinero era de los dos, y que el suyo, suyo seguiría siendo.

Como se puede observar, la igualdad de circunstancias en la pareja puede ser un elemento fundamental para crear una relación más equitativa entre hombre y mujeres. La desigualdad, siempre inclinará el fiel de la balanza del lado del que tenga mejor posición del poder.

Tenemos otra tipología que hemos denominado a partir del término *el varón moderno* y contempla a hombres muy representativos de la *Modernidad*, esto es, varones que sin lugar a ningún tipo de dudas, tienen la idea de la igualdad entre los géneros. Valoran a su pareja por el solo hecho de serlo, y están felizmente dispuestos a participar en todas las actividades que una familia requiere para su reproducción social. Es el caso del testimonio que ofreció “Adrián”, profesionalista de 46 años de edad, en un grupo focal que discutía sobre las diferentes formas de vivir la masculinidad.

Adrián: En mi caso existe una relación igualitaria, ganamos casi lo mismo, los dos nos hacemos cargo de las necesidades que tengamos, ya sea que se trate de cuidar a nuestra hija, ya sea que se trate de hacer el mercado, o de los labores de la casa. Yo no tengo ningún problema en cocinar o planchar, así que nos organizamos fácilmente, de lo contrario no saldríamos adelante. Las decisiones de lo que se hace, lo que se gasta, todo...lo hacemos los dos, siempre en acuerdo.

Esta tipología se aproxima mucho a la idea de la *masculinidad madura*, la cual permite hacer uso de las facultades masculinas en beneficio de la pareja, se generan relaciones más libres de los prejuicios sociales, y se expresan libremente los sentimientos.

El caso de la tipología del *varón campante*, alude a la cómoda posición que tienen los varones por el avance de la *Modernidad*, es decir que se ven beneficiados por la presencia de las mujeres con poder, quedando en una situación de despreocupación respecto del papel económico que ellos juegan en la familia. Se trata del caso de varones que sus ingresos son poco significativos para la reproducción de la familia, sin que esto afecte su nivel de vida puesto que los ingresos de su pareja son más que suficientes para vivir cómodamente. Este tipo de varones no les preocupa mantener un trabajo, ni de hacer los méritos requeridos para mejorar sus condiciones laborales, igual y están dispuestos a colaborar en las tareas domésticas si es que se encuentran en el desempleo. No cuestionan el poder que ejerce su mujer pues eso no provoca una conducta recriminante hacia su persona. Ellos se conforman con decir, como “Germán”, profesionalista de 38 años de edad: *gano poco pero no me presionan en ese trabajo, el día que se compliquen las cosas renuncio y, total, busco uno nuevo. Siempre hay un lugar donde empezar. Lo importante es que con*



mi mujer tengo una buena relación y las cosas marchan bastante bien, mis hijos no necesitan nada como para que yo tenga que soportar un trabajo que me quite el tiempo para atenderlos a ellos.

Este tipo de varones normalmente están casados con profesionistas exitosas y mujeres emprendedoras que resuelven fácilmente los problemas que se le presentan a la familia. Sin embargo, valoran la compañía de un hombre que las quiera y las proteja. La mejor empresa para un *varón campante*.

La última tipología que presentaremos es la que denominamos con el mote *la máquina de placer*, es el caso de varones vertidos todo el tiempo a seducir a alguna mujer, cualquier mujer. Lo importante para ellos es lograr que las mujeres accedan a sus deseos sexuales, son el prototipo del seductor que dedica su cuidado y atención hacia la mujer que constituye momentáneamente el papel de la presa, cuyo reinado dura hasta que no caiga de la gracia de la *máquina insaciable de placer*. Como decía Paz en la *Llama doble*, es el prototipo de hombres que tienen una *insaciable hambre sexual*. Se trata de un tipo de varón beneficiado por el paso de la *Modernidad*, en cuanto a la liberación sexual de la mujer. Esto le ha ampliado sus posibilidades de estar más tiempo en la cama con alguna mujer de la cual se hartan cuando estas quieren pasar del sexo al amor, y del amor al matrimonio. Momento exacto en que hay que echarlas fuera de la cama. Normalmente estos hombres se vuelven con el tiempo, incapaces de mantener una relación sentimental pues esto los ata a una mujer. Por ello todo se reduce al intercambio sexual. Se trata de solterones o de hombres que han sentado cabeza, que no pueden mantener la calma en una relación matrimonial, pues les limita su necesidad animal de saltar de cama en cama. Es el ejemplo que obtenemos con el testimonio de “Federico”, profesionista de 44 años de edad.

Federico: *Lo que pasa es que todas las mujeres tienen algo bonito, algo que te atrae. Pero lo que sí es que todas quieren estar en la cama, y siempre están dispuestas a pasarse un buen rato. No hay como salir al antro y luego llegar a casa y con toda tranquilidad despertarte al otro día. No tienes el problema de la rutina de una esposa, no. Salen, se arreglan, le echan ganas a la relación y te la pasas a toda madre. El problema es que muy rápido quieren formalizar la relación y entonces.... Las cosas dejan de funcionar de inmediato, y ni modo a buscar otra candidata que comprenda que el amor es cuestión de tiempo.*

Este tipo de varones viven la contradicción de probar su masculinidad, primero conquistando al mayor número posible de mujeres, sin mediar concepto alguno de belleza, pero también, añorando tener un hijo, y cumplir el soñado ciclo de vida que en este caso termina procreando ¿qué mejor forma de confirmar que *se es un hombre*?



A manera de conclusiones.

Una forma de allanar la discusión sobre las identidades genéricas es discutir el impacto que tiene el *cambio cultural*, pues el debate respecto a la emergencia de nuevas identidades tanto femeninas como masculinas, están polarizadas por una perspectiva que continúa “denunciando” el papel de víctima que social y culturalmente ha jugado la mujer, sin considerar el avance de la *Modernidad*, y otra, que destaca la emergencia de una masculinidad que, sin estar todavía definida, parece decidida a renunciar a la masculinidad tradicional, aquella que supone la superioridad sobre la mujer.

Se trata, entonces, de reconocer el cambio gradual que las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, han sufrido en las últimas cuatro décadas. Y de aceptarse así, cuestionarnos si es posible pensar en el cambio cultural, en la transformación de la sociedad, y la persistencia de las identidades genéricas que caracterizaron a la *Tradicición*. Evidentemente, el problema es determinar el punto de avance del proceso del cambio cultural, y por tanto, reconocer una amplia gama de posibilidades de expresión concreta de dicho proceso. Tal diversidad, en todo caso, tiene que ver con la esencia de la cultura y, por lo tanto, de la especificidad de cada pueblo o grupo social al que nos refiramos.

En ese sentido, el choque cultural entre la *Tradicición* y la *Modernidad* que presume el proceso del cambio cultural, se expresa, inevitablemente, a partir de la coexistencia de formas simbólicas y prácticas sociales, haciendo depender la perspectiva de quien observa esa realidad social, del dominio de una u otra forma cultural. En todo caso, lo que es inobjetable, es que el cambio cultural es una realidad de fin y principio de siglo, condición por la cual se dice que la *Modernidad*, o la era de la globalización, se caracteriza precisamente por el *cambio incesante*, por la *incertidumbre que provoca la dinámica de los cambios políticos, económicos y culturales*. De tal manera que la presencia del pasado a partir de identidades femeninas que todavía reproducen una posición subordinada; no quiere decir que las *nuevas identidades femeninas* solo sean una excepción y no producto del paso de la *Modernidad*. Viceversa, que la *Modernidad* presuponga la superación de formas despóticas del poder, cuando todavía se observan los excesos del poder masculino que somete despóticamente a la mujer.

La diversidad cultural, por tanto, se manifiesta con expresiones concretas de la reproducción social, en las cuales, dependiendo de la especificidad de cada una de ellas, podremos observar



situaciones que hacen evidente la persistencia del dominio masculino, y otras donde sea posible el acceso de las mujeres al poder. Todo depende de la circunstancia concreta del proceso del cambio cultural. Sin embargo, no se puede perder de vista que la *Modernidad* en una de sus posibles expresiones aparece cuestionando el ejercicio autoritario del poder, sea en el espacio público o en el privado. En algunas sociedades, particularmente las avanzadas, el mismo marco del *Estado de Derecho* propicia una relación entre hombres y mujeres de una manera muy diferente a la que acontece en sociedades precariamente democráticas, por lo cual observamos la persistencia de muchas prácticas del pasado, como si la *Tradicición* se resistiese a ceder paso a la *Modernidad*. Por ello es pertinente recordar aquella idea con la cual Bell llamó nuestra atención sobre la profunda diferencia en los procesos de cambio de las estructuras económicas y políticas, por un lado, y las culturales, por el otro (Bell, 1977). Las primeras pueden registrar un cambio radical de un momento a otro, al grado de no dudar del paso de la *Modernidad*; la segunda, invariablemente presenta un paso tortuoso, en el cual las posibles incoherencias entre los símbolos y las prácticas, entre los discursos de los sujetos sociales y los actos, sugieren una dinámica mucho más compleja, y en ocasiones engañosa.

No obstante, consideramos irrefutable la transformación gradual de las identidades genéricas, ahora, en particular, el de la masculinidad, que sin necesidad de predominar en el contexto de las prácticas sociales, abre paso a la reformulación de nuevas formas de expresión de esa identidad. Aspecto que en este ensayo fue tratado a partir de esbozar algunas tipologías que reflejan la presencia del pasado, pero sobre todo, el paso de la modernidad, y con ello la crisis de la masculinidad tradicional.

La primera conclusión tiene que ver con la irreductible relación entre cultura e identidad, pero sobre todo cómo las estructuras sociales determinan la forma que adquiere la identidad, a partir de prácticas sociales concretas. De tal manera que si hablamos de un cambio cultural necesariamente estamos esperando reconocer las nuevas identidades que subyacen en dicho proceso.

En esa misma perspectiva y considerando la interrelación existente entre la economía, la política y la cultura, planteamos que la estructura más significativa de la sociedad, es la proveniente de la *división sexual del trabajo*, y por tanto, la más significativa para definir la identidad tanto de hombres como de mujeres. Así que considerando el papel que juega en la *Tradicición*, superada la *división sexual del trabajo*, inevitablemente se transforma la identidad de uno y otro género, porque en principio ésta ya no excluye a la mujer del trabajo remunerado y rompe con el confinamiento de



la mujer en el espacio privado. Se diluye la figura de la *familia nuclear* y la *Modernidad* abre paso a nuevas formas de organización familiar, ya sea *matrifocales* o *patrifocales*.

En todo caso, el primer problema que el analista enfrenta cuando busca definir de la manera más pertinente la identidad masculina o femenina, se encuentra con que los propios hombres no encuentran diferencias que no sean las estrictamente biológicas que le permita consolidar su sentimiento de pertenencia, y que al mismo tiempo le permita distinguirse de las mujeres. Efecto del cambio cultural que ha diluido las diferencias entre los géneros.

Al intentar considerar específicamente la emergencia de nuevas identidades masculinas, se propuso una tipología lo más adecuada a la práctica cotidiana, que captara las diferentes formas de expresión de la masculinidad que se manifiestan en la actualidad. Estas son, las heredadas por la *Tradicición* y el feminismo: el *rey benévolo*, el *macho* y el *mandilón*. Y, segundo, las masculinidades emergentes en el proceso de cambio cultural: el *varón pos-antiguo*, el *varón en crisis*, el *varón domesticado*, el *varón reflexivo*, el *varón campante* y la *máquina de placer*. La presencia de estas tipologías demuestra la coexistencia de patrones de conducta de los géneros correspondientes al pasado, la *Tradicición*, y las que caracterizan a la *Modernidad*, al tiempo socialmente nuevo.

Como se puede observar en los testimonios que hombres y mujeres ofrecieron en entrevistas o grupos focales donde se trataron cuestiones referidas a los géneros, resulta imposible negar que las identidades, tanto masculinas como femeninas, se han transformado a tal grado que hoy es posible distinguir las correspondientes a la *Modernidad* y a las del pasado. A pesar que en la actualidad características que anteriormente correspondían a los varones aparezcan como rasgos identitarios de las mujeres, y viceversa, como es el caso de la sensibilidad, que anteriormente correspondía al género femenino y hoy puede ser una característica del ser varón. Ello es posible, pues las identidades tradicionales se han trastocado y cada vez más, se hace evidente que las diferencias entre los géneros se van reduciendo a lo estrictamente biológico.

Bibliografía.

- Badinter, Elisabeth (2003) *Fausse route*, Paris, Odile Jacob.
- Bell, Daniel (1977) *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad.
- Bonet, Joana (2003) *Hombres, material sensible*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y cultura*, México, Conaculta-Grijalbo.
- Brod, Harry and Kaufman, Michael (1994) *Theorizing masculinities*, USA, Sage.



- Butler, Judith (2006) *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.
- _____. (2001) *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción*, Madrid, Cátedra-Universidad de Valencia.
- Carrillo Meráz, Rosalía (2009) “Género, educación y violencia” en *El Cotidiano*, No. 158, Noviembre- diciembre, Año 24. Pag. 81-86.
- _____. (2009^a) “Mujer y violencia” en Irmgard Rehaag *Género, educación, violencia y derecho*. México, Biblioteca Digital del Instituto de Investigaciones en educación de la Universidad Veracruzana. Pag. 129-150.
- http://www.uv.mx/bdie/Irmgard/Libro%20Irmgard_genero.pdf
- _____. (2008) “Mujeres y violencia” en *Topodrilo*. No. 10, Marzo- abril. Pag.28-35, México.
- Clare, Anthony (2002) *Hombres. La masculinidad en crisis*, España, Taurus.
- Connell, R. W. (2003) *Masculinidades*, México, PUEG/UNAM.
- Goffman, Erving (2002) *L'arrangement des sexes*, Paris, La dispute.
- Gutmann, Matthew C. (2003) *Changing men and masculinities in Latin America*, USA, Duke.
- _____. (2000) *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, México, Colmex.
- Harris, Marvin (1992) *Nuestra especie*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1984) *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*, Madrid, Alianza Editorial.
- Izquierdo, María Jesús (2008) “Familia y ciudadanía democrática”, en Revista *Topodrilo*, núm. 6, Julio agosto, UAM-I, México.
- Leñero Otero, Luis (Coord) (2008) *Políticas e intervenciones familiares*. México, UAM-I, Itaca.
- _____. (1996) “La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis” en *La familia: investigación y política pública*. México, UNICEF, DIF, COLMEX.
- Lipovetsky, Gilles (2002) *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Anagrama.
- Martínez, V., Griselda (2005) “Las representaciones de los géneros en la construcción de los espacios público y privado” en Rafael Montesinos (coord.) *Masculinidades emergentes*, México, UAM-I/M.A. Porrúa.
- _____. (2001) “Ejecutivas: una nueva presencia en los espacios del poder”, en Dalia Barrera Bassols (Compiladora) *Empresarias y ejecutivas. Mujeres con poder*, México, COLMEX.
- _____. (1999) “Poder y feminidad: empresarias ejecutivas y políticas”, em Revista *Casa del Tiempo*, núm. 10, UAM, México.



- _____ (1996) “Mujeres con poder: nuevas representaciones simbólicas” en *Revista Nueva Antropología*, Enero-Marzo, México, UAM-GB editores.
- _____ (1995) “Los retos de las mujeres ejecutivas ante el nuevo liderazgo” en *Revista Nueva Sociedad*, Enero- Febrero, Núm. 35, Caracas, Venezuela.
- _____ (1993) “La mujer en el proceso de modernización en México”, *Revista El Cotidiano*, núm. 53, México, UAM-A.
- Montesinos, Rafael (2008) “¿Dilema de la masculinidad? O ¿dilema de la identidad?”, en *Revista Topodrilo*, núm. 4/5, Marzo junio, UAM-I, México.
- _____ (2007) *Perfiles de la masculinidad*, Madrid, PyV/UAM-I.
- _____ (2005) *Masculinidades emergentes*, M.A. México, Porrúa/UAM-I.
- _____ (2004) “Tendencias culturales en las organizaciones. Una perspectiva desde las nuevas interpretaciones sobre los géneros” en revista *Administración y organizaciones*, Junio, año 6, No. 12. México, UAM-Xochimilco. Pag. 43-62.
- _____ (2002) *Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona, Gedisa.
- _____ (2000) “La masculinidad: la cultura y las tendencias genéricas en el México contemporáneo”, *Revista Casa del Tiempo*, núm. 13, México, UAM.
- _____ (1998) “La masculinidad y sus excesos. Una lectura inevitable para comprender la condición femenina” en María Luisa Campuzano (coordinadora) *Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y cultura*, México, La Habana, Casa de las Américas/UAM-I.
- _____ (1995) “Cambio cultural y crisis en la identidad masculina”, *Revista El Cotidiano*, núm. 68, marzo-abril, México, UAM-A.
- Montesinos, Rafael y Roxana Rangel (2009) “La educación universitaria y la Construcción de la identidad genérica” en Irmgard Rehaag *Género, educación, violencia y derecho*. México, Biblioteca Digital del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana.. Pag. 31-54.
- Montesinos, Rafael y Carrillo, Rosalía (2010) “Feminidades y masculinidades del cambio cultural de principio y fin de siglo”, *Revista El Cotidiano*, Núm. 160, marzo-abril, México, UAM-A.
- Parsons, Talcott (1960) *El sistema social*, 2da. reimpresión, Madrid, Alianza Universidad.
- Seidler, Victor J. (2000) *La sin razón masculina. Masculinidad y teoría social*, México, Paidós.